

(01027)

Quid pro quo

López y Piquito subieron en el ascensor a la tercera planta. El empresario estaba feliz de la visita de Piquito. Nunca la hubiera esperado. Y Piquito estaba feliz de la acogida que López le había dispensado.

Subieron hablando de lo que les aguardaba la próxima temporada más que del logro que acababan de conseguir. Las mieles del éxito son así de efímeras... O tal vez sea que se disfrutan sobre la marcha... O que el disfrute estribe en saborear el paradigma que se abre ante uno desde la nueva posición adquirida.

Al salir del ascensor el anfitrión dirigió a Piquito a un despacho. Era el de Basáñez. López entró sin llamar...

—Basáñez, mire quién ha venido a saludarnos...

Basáñez dejó a un lado la pantalla de su ordenador y se levantó cortésmente. Saludó a Piquito con un formal estrechamiento de manos. No hablaron ni de fútbol ni del Rayo... Hablaron de la próxima temporada y de las impresiones que tenía Piquito, quien les trasladó que ya tenía muchas ganas de empezar a jugar.

—Pero antes tenemos un mes y medio de pretemporada...

—Eso es lo mejor... Volver con los amigos después de las vacaciones.

López y Basáñez se miraron. Aquél muchacho estaba destinado a ser su buque insignia, y querían que se sintiera a gusto bajo la disciplina del Rayo, pero tampoco podían participarle todo lo que aquellos dos monstruos de las finanzas tenían en mente.

—Bueno, Piquito, tenemos que reforzarnos para jugar en la segunda división. Y habrá que hacer descartes...

—Sí, eso le oí decir el otro día por la radio. *Qu'había* que fichar un *crá*.

Aquello no era lo que López había dicho por la radio. Era el rumor que se había extendido. El chico tenía grabado en la mente el rumor que anduvo de boca en boca y no lo dicho por López personalmente.

—Bueno, quizá haya que fichar más de un crack.

—Tenemos que subir a primera, señor López. Y tenemos que jugar mejor. Si vienen buenos jugadores también todos jugaremos mejor.

—¿Y si fueras tú uno de los descartes del Rayo para la próxima temporada? —preguntó maliciosamente Basáñez.

—*Pueh* me jodería mucho, pero buscaría otro equipo. Lo que yo quiero es jugar en primera. Pero aquí en el Rayo estamos *enchufaos pa'* hacerlo.

Ambos dirigentes volvieron a mirarse, esta vez más profundamente. Las palabras de Piquito sonaron a que si prescindían de sus servicios él estaba convencido de tener calidad para acabar siendo un jugador de primera. Pero

igualmente podía entenderse que si el chaval tuviera ofertas de algún equipo de la primera división no dudaría en marcharse en busca de nuevos horizontes futbolísticos.

Fue López quien hizo la pregunta:

—Se cuenta por ahí que el Atlético de Madrid está tratando de contratar tus servicios.

—*Pueh* no lo sé. Yo también lo he *oído*. Lo lleva *to'* mi representante...

Iba a resultar que el chaval era más listo de lo que a primera vista parecía.

—¿Pero tú te quieres ir?

—*Yo'stoy mu'* a gusto en el Rayo. Y *toavía* soy joven. No me iría a ningún equipo grande *pa'* chupar banquillo. Y *pa'* jugar en el filial *d'un* grande *ya'stoy* en el Rayo *mu'* a gusto. Lo *q'hay q'hacer* es subir a primera. Si no esta *temporá'* a la otra. *Usté* fiche *cras* que yo meto goles. Y si no subimos, *aluego* ya veremos. *To'l* mundo entenderá que si me pretenden me tenga *qu'ir*.

Iba a resultar que el chaval era un lince. De lo que había dicho se deducía que le daba al Rayo dos temporadas para subir a primera... Quizá tres. Pero el chico tenía claro que lo suyo iba a ser jugar en primera. Iba a ser más complicado de lo que creían blindar su contrato.

Pero López era igual de ambicioso y su objetivo también pasaba por jugar en primera. Con o sin Piquito.

—La semana que viene nos sentaremos contigo y con tu representante. Vamos a hacerte una propuesta. Queremos garantías de que si el Rayo sube a primera tú sigas con nosotros. A día de hoy no se entendería al Rayo sin Piquito.

—Ni al Piquito sin el Rayo. No creo *q'haiga* problemas. Yo quiero jugar aquí. Y si *usté* *quié* subir al Rayo a primera, estamos *to's enchufaos* en la misma onda.

A López le pareció que Piquito empezaba a estar incómodo con esta conversación. Después de todo aquella no era la mesa de negociación.

—Estamos todos de acuerdo. Pasemos a mi despacho, Piquito. Nuestro crack ha venido a pedirnos un favor, Basáñez, y me temo que no estamos en situación de negarle nada —dijo López a su mano derecha guiñándole un ojo y sonriendo abiertamente—. Si no es por este hombre no estaríamos ahora en segunda. Se lo debemos todos.

—En mi opinión —repuso Basáñez— él se merecía ese *hat-trick* en ese partido. Ha hecho una temporada sensacional.

Piquito escuchaba divertido como le halagaban en tercera persona, como si no estuviera presente.

—*To's* nos merecimos *l'ascenso*. Hemos *trabajao* mucho *to's*. Ustedes también. Han *conseguío q'haiga mu'* buen rollo en el vestuario.

Piquito se despidió de Basáñez y pasaron al despacho de López.

—Tú me dirás, campeón. ¿Qué puedo hacer por ti?

—*Pos* verá, señor López. *M'han llamao pa'* ir a un *chou* a TeleMadrid este viernes. Y *m'han* dicho que vaya elegante. Y como no tengo traje he *pensao* que mejor me compro uno. Pero ahora no tengo dinero, ¿sabe? Mi madre mete *to'* lo que gano a plazo fijo y no se *pue'* sacar cuando a uno *l'hace* falta. Y he *pensao* que a lo mejor *usté* me *pue'* dejar un dinero *pa'* comprar uno y al mes que viene se lo devuelvo.

A López le hicieron gracia aquellas parrafadas de Piquito. Nunca le había oído intervenciones tan largas. Se permitió una carcajada sorda delante del chaval antes de contestar.

—Precisamente está Basáñez trabajando en la uniformidad del equipo para los desplazamientos de la próxima temporada. Y habíamos pensado que vestiría mucho que fuerais con un traje. Un traje de un corte especial, bastante deportivo si se puede decir así. Aunque suene contradictorio, un traje informal...

López hizo una pausa. Había hablado más para sí que para Piquito y se dio cuenta que el chaval no estaba siguiendo su exposición.

—Si quieres comprarte un traje, no sólo te prestaré el dinero, sino que me complacerá hacerte ese regalo. Es lo menos que puedo hacer por la estrella de mi equipo. Pero no sé si encontraremos un sastre que tenga el traje dispuesto para el viernes.

—*Pueh* muchas gracias. *Po'l* sastre no se preocupe, porque los venden en El Corte Inglés ya *pa'* llevárselo puesto. Había *pensao* comprarlo y salir *vestío d'allí pa'* irme a TeleMadrid.

López comprobó que el chaval también hacía planes. Estaba dándose cuenta que las limitaciones expresivas de Piquito eran más bien aparentes, y que detrás de aquella cara juvenil había un cerebro pensante... aunque a su manera.

—Me parece bien. Quiero decirte algo más. Estamos también elaborando un código de conducta interna tanto para jugadores como para el personal técnico del Rayo. Tenemos que ser un equipo de verdad. Algo que queremos controlar es la imagen que vamos a dar todos del equipo. Habrá que cuidar tanto las apariciones en público como las declaraciones que hagamos.

Piquito, a pesar de su Asperger sin diagnosticar aún, por esta vez lo cogió al vuelo. Estaban diciéndole que tenía que haber contado con el club antes de decir que sí a TeleMadrid.

—*Pueh* la *verdá* es que no *l'había pensao*. Me llamaron de TeleMadrid y como nunca nos han llamao *pa'* na' pensé que sería bueno *pa'l* Rayo y *pa' to's* que se hablara de nosotros.

—Bueno, habría que saber si te han llamado a ti como persona o a ti como jugador del Rayo.

—*Pueh* no lo sé. Supongo que *mitá mitá*. Estos de la tele lo mezclan *to'*. *M'han* dicho que era *pa'* una entrevista corta en un *chou* en *direto*. Pero supongo que si *s'han acordao* de mí *e'* por los tres goles del mes *pasao*.

López decidió cambiar el rumbo de la conversación:

—Así que tu madre mete todo lo que ganas en el banco a plazo fijo...

—Sí señor. Ella es así. Dice que si lo *tie's* en una cuenta el banco se lo come *to'*.

—Y no le falta razón... Ahora os vamos a subir la ficha y la nómina a todo el equipo. Vas a ganar más dinero. Y me temo que para lo que ingresarás mensualmente será insuficiente con un fondo a plazo fijo. Dile a Inmaculada que va a tener que empezar a pensar en invertir el dinero. Dile que si quiere asesoramiento ya sabe donde encontrarme. Que no tiene más que venir por aquí y decir abajo que es la madre de Piquito.

—Sí, ahora ya me conocen en *seguridad*, jaja —rió Piquito—. ¿Pero *usté* de qué la conoce? —inquirió un tanto receloso, mirando fijamente a los ojos de López.

López quedó cortado. No esperaba esa pregunta tan de sopetón. Y menos el tono suspicaz que empleó Piquito.

—Bueno, hablamos con ella cuando te subimos al primer equipo —mintió

López—. ¿Cómo está Inmaculada?

—Está bien. Estamos bien. Me gustaría ganar mucho dinero *pa'* que dejara de trabajar. Pero creo que *entós* ella no sabría *q'hacer*. *S'ha pasao to'a la ví'a* trabajando por mí.

López albergaba una duda desde hacía años. Y quizá haciéndose el tonto, hoy fuera el día en que pudiera disiparla.

—¿Y tu padre? ¿Qué dice? —pero su voz se quebró imperceptiblemente sabedor de la situación familiar del chaval.

—*To'l* mundo sabe que no conozco a mi padre. Mi madre es madre soltera. Y a mucha honra, señor López —se estiró Piquito—. Mi abuelo es como si fuera el padre que no tengo. Estamos *mu' uníos*.

Cuando Inmaculada cayó enferma de gravedad envió al chaval al pueblo, con su padre de ella. El viejo la había repudiado por quedarse embarazada estando soltera, y desconocía el recibimiento que brindaría al niño. Pero con la enfermedad y el ingreso hospitalario no le quedó más remedio. El abuelo había reaccionado como era de esperar. Cuando vio al niño de tres años en el umbral de la puerta de su casa de campo se ablandó. Desde entonces Piquito y el abuelo se hicieron inseparables.

Piquito no sabía nada de aquella desavenencia familiar que duró cuatro años. Siempre recordaba a su abuelo a su lado, cuando hacía falta. No entendía la vida sin su abuelo y sin su madre.

Cuando Inmaculada se hubo restablecido se encontró en el paro: no le renovaron el contrato. Y no le quedó más remedio que recurrir a López. Tan

sólo le pidió un trabajo que pudiera desempeñar. López le había conseguido un empleo pero no pudo hacer mucho más por ella. Por aquel entonces aún no era el gran empresario en el que se convirtió pasado el tiempo.

Quiso el destino que a la vuelta de los años el hijo de Inmaculada fuera la estrella del equipo que López adquirió mucho después.

—¡Ah!, lo lamento. No lo sabía —volvió a mentir López. Al menos ahora sabía que al chaval no le habían engañado—. ¿Y no te gustaría conocer a tu padre?
—¿Pa' qué? Estamos *mu'* bien así. Seguro *q'un* padre ahora lo estropearía *to'*. Ya tengo a mi madre y a mi abuelo.

López no pudo dejar de admirar la entereza y madurez del chaval.

—Supongo que tu familia es muy importante en tu vida.

—No creo *qu'hubiera* hecho *na'* sin mi madre y sin mi abuelo. No me gustaba estudiar. Y he *tenío* suerte de que se *m'ha dao* bien el fútbol. Si no, a trabajar. Este verano veré si puedo ayudar en casa. Voy a trabajar repartiendo pizzas con la moto.

—No, no vas a poder —López pegó un respingo.

—¿Y *usté* cómo sabe que no tengo el carné?

—No lo sabía.

—*Pueh* no le diga *na'* al dueño, que no *m'ha preguntao*.

—No le voy a decir nada al dueño. Pero me temo que no vas a poder trabajar repartiendo pizzas.

—¿Y eso por qué?

López sonrió...

—Porque ahora eres oficialmente un jugador profesional. Y el Rayo no va a consentir que andes por ahí con una moto y te nos lesiones si tienes un accidente.

—Tendré *cuidao*.

—No Piquito. No va a poder ser. Tenemos grandes planes para ti y no vamos a correr el riesgo de que te nos lesiones.

—¿Y *quié* usted que *m'esté to'l* verano sin ayudar en casa?

A López se le presentó un dilema. Oficialmente el chaval aún no tenía ficha profesional, y en consecuencia su contrato era el de un aficionado y además un juvenil. No podía impedirle que se buscara un trabajillo en verano para ayudar a la economía doméstica. Los trámites para actualizar su contrato pasaban antes por la conversión en sociedad anónima del Rayo. Pero no estaba dispuesto a correr ningún riesgo con aquella joya en bruto que había salido de su cantera.

—Si quieres puedes trabajar aquí. Te doblo el sueldo que te iban a pagar repartiendo pizzas. O mejor te lo triplico, porque me temo que no será mucho.

A Piquito se le iluminó el rostro.

—¡Hecho! Pero... ¿qué tengo *qu'hacer*? Yo de oficina no sé *ná'*. Bueno, sí; si *qui'é* vengo a limpiar.

—Vendrás aquí por las mañanas a la hora que te venga bien. ¿Te gusta leer?

—A veces leo cómics.

—Pues te traes aquí lectura; estarás en un despacho pequeño donde podrás leer y ver la tele y jugar al ordenador.

—¿Y me va a pagar por no hacer *na'*?

—No. Te voy a pagar por no repartir pizzas. Pero sí tendrás que hacer algo.

—¿Y el qué?

—Tendrás que venir bien vestido, o tener siempre aquí ese traje que vamos a comprar. Y cuando yo te lo pida, tendrás que acompañarme y dejar de hacer lo que estés haciendo.

En ese momento sonó el intercomunicador interno. Era una llamada de seguridad, desde recepción.

~Dígame, Núñez.

~Señor López, ha llamado Evaristo de Radio Mospintoles. Me ha pedido que le dé un... recado... —la voz del guarda sonó un tanto trémula al final.

~Pues démelo, Núñez —se sorprendió López de lo indirecto que se mostraba el guarda.

~¿Literal, señor López?

~Sí... —dudó López—. Démelo literal...

~Evaristo me ha perdido que le transmita lo siguiente: "dígale al señor López que la chavala que me ha pedido no llegará hasta después de las once".

López entendió las reticencias de Núñez.

~Este Evaristo tiene nunca tuvo tacto. Bueno, Núñez, en cuanto llegue, hágala subir, a ver si me da tiempo, porque a menos cuarto saldremos para el Ayuntamiento.

Cuando López levantó la vista Piquito tenía una sonrisa maliciosa. Pero prefirió no caer en lo que hubiera sonado a una torpe excusa.